

nada con varias labores y escudos de armas, rematando cada estribo en una pirámide de crestería. Detrás, y más á la izquierda, levántase el ábside, que más que de trozo de fábrica religiosa calificaráse de resto de una fortaleza. Es un ancho torreón, cuya espesa pared vese interrumpida únicamente por estrechas aberturas, que bien podemos llamar troneras, por las cuales entra, como vimos, un débil vislumbre en el presbiterio; dos columnas muy delgadas de estilo árabe guarnecen ambos lados ó extremos de la curva que forma, y ciñen la parte superior los arcos ó curvas de resalto que se notan en todas las fortificaciones de entonces, seguidos de una línea de unos como pequeños modillones y de algunas molduras. Algunas ladroneras aparecen en lo alto, y aquellos signos de destrucción claro nos dicen cuán borrascosos y agitados serían los tiempos en que se alzó á Dios aquel templo, cuando en sus principios las obras de defensa eran los únicos adornos con que se decoraba el exterior. Asoman al fondo el campanario y el pesado cimborio, cuyas ventanas contienen los toscos calados circulares, que precedieron de poco á las ricas labores del género tudesco. Paralelo al lienzo meridional del claustro aparece el brazo izquierdo del crucero, orlado en su remate con los mismos adornos ó ménsulas del exterior de aquel y ostentando en su frente el rosetón que lo ilumina; y á la derecha cierra el cuadro la cúpula toscana de la capilla del Sacramento.

Esto es cuánto de más notable contiene la famosa catedral tarraconense, y mucho nos lisonjamos que no echará menos el viajero el tiempo que empleó en recorrerla. Mas á fuer de cortesés acompañantes, y para completar lo comenzado, concédanos que le hagamos entrar otra vez en el templo, y que atravesando el presbiterio le conduzcamos á la puerta lateral de enfrente, llamada de Santa Tecla, que pues hemos de indicarle la salida de aquel edificio, bien nos es lícito procurarle en ello nuevo goce. Y puesto ya en la calle, si aquello lo es, eche una postrer mirada á la pobre puerta bizantina, que estrechada entre

el ábside del brazo derecho del crucero y una pared, y sombreada por la mole del campanario, aparece tímida y encogida y como si no pudiese soportar el peso de su grueso arco. Y hecho cargo del bello conjunto que aquella parte del exterior le ofrece, despídase del noble edificio (a), como nosotros nos despedimos de tan complaciente viajero.

Al pasar la desolación sobre la antigua Tarragona, en la ruina de las fábricas que le habían dado majestad entre las primeras colonias romanas, envolvió también la de sus monumentos escritos, y las últimas guerras, que en nuestros tiempos diezmaron su población, han acabado con lo que había ido reuniendo la Edad media. Metrópoli de la mitad de la España, con pretensiones al título de primada, esa célebre iglesia carece sin embargo de datos para escribir su historia antigua, y en los

(a) Esta catedral, que ha sido objeto en estos últimos tiempos de algunas mejoras parciales debidas á la ilustración y celo de los Excmos. Arzobispos y del Cabildo, está en vías de sufrir una restauración completa, conforme el proyecto que, por encargo de los mismos, han formulado los arquitectos de Barcelona D. Elías Rogent y D. Augusto Font.

El plan es completo, abrazando el interior y el exterior y las dependencias todas de la Metropolitana. Las obras que se señalan para el exterior son la terminación del frontis; la desaparición de todos los adimentos que cubren las líneas de los ábsides de las capillas laterales, la conclusión de los pináculos, etc., y levantar otro campanario colateral con el existente, al cual se añade un piso. Además se construyen los cuerpos de edificio necesarios para las diferentes dependencias de la iglesia, de un estilo apropiado, y se rectifican y ensanchan las vías que rodean el monumental edificio.

En el interior se limitaría la restauración á rectificar los ventanales, dejar perfectamente visibles los tres ábsides que forman las terminaciones de las naves, y dar luz y desahogo al altar mayor, aislando su magnífico retablo, abriendo las ventanas del ábside y decorando la bóveda.

En sustitución de los tres altares que hay en el fondo del crucero á mano derecha, se idea levantar un panteón para D. Jaime I, de estilo ojival, recordando los enterramientos de Poblet.

más famosos tratados de esta clase ella es la que más reducido lugar ocupa. Así fuerza nos será al trazar estos apuntes pasar en silencio sus principios desde el tiempo de Constantino, lo que fué cuando la dominación goda, si se convirtió en mezquita bajo los árabes, y comenzar cuando la restauración de la ciudad por el santo arzobispo Olaguer, y no se crea que á contar de esta época el archivo nos suministre documentos que arrojen bastante luz para aclarar toda la historia de su construcción; los incendios tampoco perdonaron los pergaminos góticos, y las noticias sólo truncadas y escasas vienen á nuestro intento.

Al recibir San Olaguer la donación que en 1116 le hizo de Tarragona el conde D. Ramón Berenguer III *el Grande*, entre las tareas de fomentar la nueva población no descuidó el proyecto de erigir un templo digno de tal metrópoli, y emprendió su construcción por los años de 1128. Pero ya en el siguiente era menester un decreto del concilio narbonense para procurarle medios, y fácilmente puédese conjeturar con cuánta pena se irían acopiando los materiales para la obra, que no creemos se hubiese principiado de efecto. Pero la vuelta del conde Roberto de Normandía, de donde trajo soldados y artífices, reanimó la naciente población, y la fábrica de la catedral, según es fama, debióle sus primeros constructores.—Iba por entonces renaciendo en todos los estados cristianos de España el arte de edificar; y la catedral de Salamanca y la de Santa María de Lugo sentaban en el suelo sus cuadrados pilares, y levantaban arcos y bóvedas semicirculares de bastante altura. Cataluña habíase señalado en sus construcciones, si es que no precedió á las demás provincias, y los restos de sus antiguas catedrales y monasterios bien pueden sostener la comparación con las demás iglesias contemporáneas de España. Sin embargo, alzabase en Tarragona un santuario, que á todos debía vencer en elegancia y suntuosidad; y aunque perteneciente en sus rasgos generales al género que entonces dominaba, con todo diferenciábanlo cierta originalidad y bondad de ejecución, impropias

de un reducido pueblo de guerreros y que suponían una civilización más perfecta y más experiencia en el artífice. ¿Cómo el que no había visto otros machones que los cuadrados debía atreverse á cubrir sus cuatro caras con grupos de columnas, repartiéndolas con proporción, destinando dos más altas para la nave central y poblando sus capiteles de buenas labores? Así, no sin fundamento se ha atribuido á un maestro normando la traza de aquel templo; y confirman esta suposición la unidad que reina en toda la obra á pesar de haber durado tantos años, la proporción de la altura del ábside y de la bóveda del presbiterio con la gótica del resto de la nave central, la igualdad de todos los pilares y las dos puertecitas bizantinas, que asoman al lado del frontis gótico, y que en nuestro concepto no se encontrarán allí á no haberse construido primero todo lo concerniente á la planta bajo la dirección de una misma mano y antes que viniera á España el género tudesco. Sea como fuere, el nombre del arquitecto no ha podido salvarse del olvido, y sólo vagamente nos es dado honrar la memoria del que primero introdujo en España una innovación artística, y manifestó nuevas ideas de gusto, proporción y belleza, erigiendo una fábrica única en su género, como en el suyo lo son las de León, Burgos y Sevilla (1). Entre tanto la miseria de los tiempos impedía se prosiguiesen los trabajos, y en 1131 San Olaguer obtuvo del papa Inocencio II bula para que contribuyesen á la obra las iglesias sufragáneas, como lo efectuaron, enviando á todas partes sujetos encargados de recoger la donación de los fieles.

La mayor elegancia y hermosura, que entre los demás templos contemporáneos ostentaba este, ya podía mirarse como

(1) La tradición, sin embargo, ha santificado su memoria, y de ella podemos inferir cuánto debió de enardecer la nueva fábrica la devoción de los toscos habitantes de Tarragona, que en cierto modo podríamos llamar cruzados. Hay en la capilla de Santa Lucía, clavada en una columna y á bastante altura, una figurita informe que, según la voz popular, representa al primer arquitecto, y á que los eclesiásticos conocen con el nombre de San Hipólito.

la aurora del arte gótico, y como una transición del sajón sombrío á la ojiva. Así le cabe á Tarragona la gloria de haber sido la primera ciudad que, dando un paso progresivo, rompió en cierta manera la severa unidad y uniformidad de las fábricas sagradas, preparando la venida del modo gótico germánico, que, entrando en España por los Pirineos, enriqueció los países vecinos á ellos antes que pasara á los estados del interior. El arquitecto normando saludó con entusiasmo el arco apuntado, y amalgamándolo con maestría con los pilares que ya construyera, despojóle de parte de su ligereza, esbeltez y poco espesor, de la misma manera que los machones normandos asemejaban los abocelados pilares góticos, haciendo oficio de bocelones las agrupadas columnas. De entonces, aunque no se alteró la planta, cobró el templo nueva hermosura, y la bóveda de la nave mayor y del crucero quitóle buena parte de la pesadez de su género, y aun se lanzó con aire y elegancia á lo alto, admitiendo entre los arranques de los arcos esbeltas y graciosas ventanas.

¿Pero cuánto tiempo dirigió el primer maestro los trabajos, y en qué estado se encontraban cuando cesó en la dirección? Nadie hasta ahora ha podido satisfacer esta pregunta, y únicamente puédesse asegurar que en el siguiente siglo XIII suena el nombre de otro arquitecto que, por un necrologio de la iglesia que nos ocupa, se sabe murió á 11 de Marzo de 1256. Este *Fray Bernardo*, que así le llama el necrologio (1), si no dejó perfeccionada la obra del interior, adelantóla al menos tanto, que á poco ya estaba edificando el frontispicio.

El *maestro Bartolomé*, que por este título podemos inferir era entonces el arquitecto, recibió el encargo de decorar la fachada con las estatuas que debían ocupar los nichos, y en 1278 trabajó nueve apóstoles, que no carecen de cierta majestad y

(1) «*Frater Bernardus, magister operis hujus ecclesie.*»

aun regularidad en los pliegues. Sin embargo, casi un siglo transcurrió sin que se completase el número de los apóstoles y se llenasen los demás nichos, y aun hoy en día la pobre fachada se ve privada de los demás profetas que debían junto con aquellos ocupar la segunda compartición de la portada.

Á 17 de Noviembre de 1375, el maestro *Jaime Castayls* (a), escultor barcelonés, se obligaba á ejecutar dentro de un año todas las estatuas que faltaban, prometiéndole el cabildo 19 libras y 15 sueldos por cada una, y facilitándole además cuanto necesitase para sacar de la cantera y desbastar la piedra. Pero tampoco completó *Castayls* el número de las figuras, y trabajando solamente los tres apóstoles que faltaban y nueve profetas, perdióse para el frontis aquella propicia ocasión, que no volvió á ofrecerse á medida que se iba acercando el renacimiento.

Á la contrata que ha conservado la memoria de este escultor somos también deudores del nombre del arquitecto, que entonces dirigía la obra de la catedral ya concluída en su planta y forma general, y cuyos trabajos, si se exceptúan los del frontis, no creemos pasasen de los de un escultor. Así lo expresa en cierta manera aquel documento, cuando á *Bernardo de Vallfogona*, que este es el arquitecto, que firmó la contrata en nombre del cabildo tarraconense, le califica de aparejador de la obra de aquella santa iglesia. Y como para confirmar nuestras suposiciones, otro Vallfogona sucede al mencionado, y en aquel templo, de que era arquitecto, eterniza su nombre con riquísimos trabajos de escultura. Sin embargo, no sólo esta parte del arte puede envanecerse de su nombre, pues aunque no queda de él fábrica alguna, la arquitectura gótica le cuenta en el número de los más sabios artífices que entonces honraban el suelo catalán. Recuerden nuestros lectores la famosa cuestión que, al proseguir Guillermo Boffiy en una nave la catedral de Gerona que se princi-

(a) Ese mismo *Jaime Castayls* trabajó en los sepulcros reales de Poblet por encargo de D. Pedro el Ceremonioso en 1349.

piara en tres, promovieron sus émulos, dudando de la firmeza de la nueva obra, hasta el extremo de paralizar los trabajos; y fácilmente traerán á la memoria que, entre los *maestros* que á dar su parecer fueron llamados en 1416, figuró un *Pedro Juan de Vallfogona*, arquitecto de la iglesia tarraconense, que junto con *Guillermo de la Mota*, también escultor y su asociado en la dirección de los trabajos, votó á favor del plan de tres naves (1). Algunos años después, en 1426, á 4 de Marzo dió principio *Pedro Juan* al precioso altar mayor, en cuyas delicadas y finísimas labores dejó un eterno testimonio de su mérito y de la bondad de su ingenio; diez años estuvo trabajando aquellas formas exquisitas, llenas de elegancia y suavidad y pasado el 1436 la muerte le privó de gozar del efecto de su obra concluída y perfeccionada, que en otra coyuntura hubiese corrido riesgo de quedar incompleta. Afortunadamente quedaba en lugar del difunto su compañero *Guillermo de la Mota*, que encargándose de ella, y siguiendo felizmente las huellas de *Pedro*, la dejó en el estado en que hoy la admiramos, precioso monumento de la última época del arte cristiano.

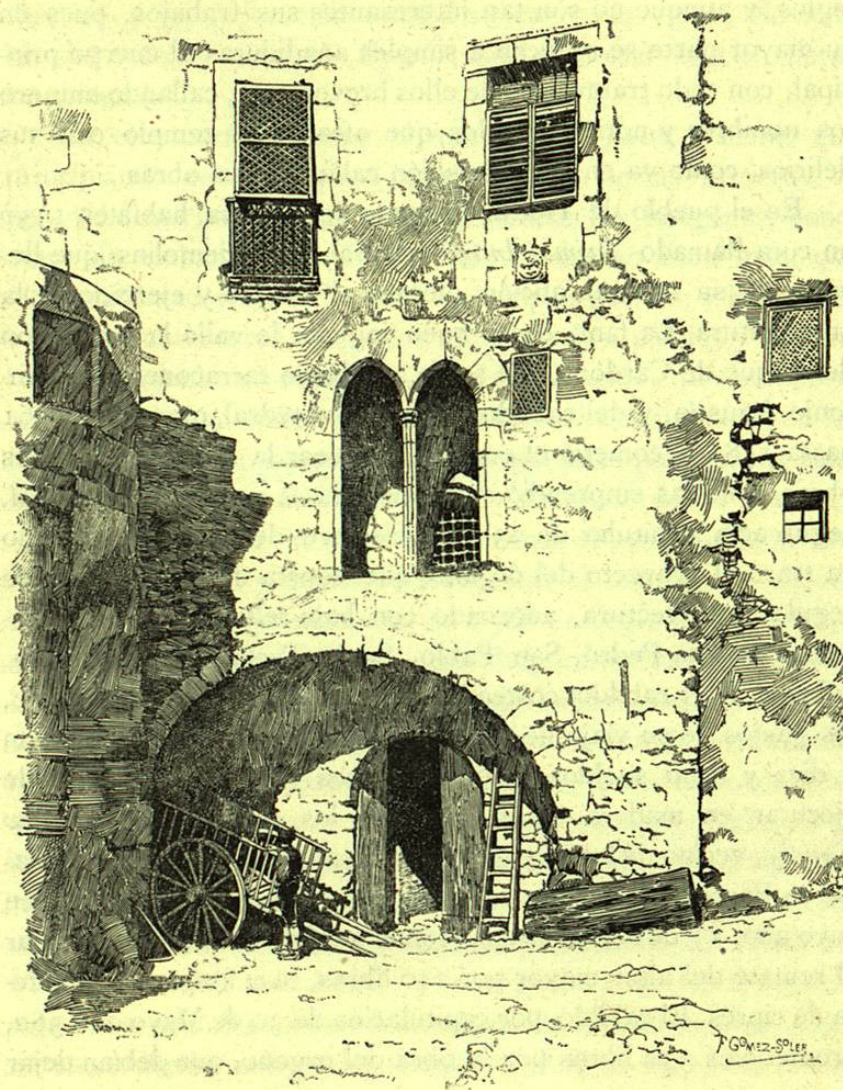
Cierra las memorias de este siglo (xv) concernientes á los artífices el escultor *Francisco Gomar*, natural de Zaragoza. La iglesia tarraconense le debe la sillería del coro, que ejecutó auxiliado de su hijo Antonio por 65,000 sueldos, y ciertamente, aunque sin gracia en el conjunto, supo dar al roble de Flandes y de Poblet formas delicadas y entallar en él bellas filigranas. Colocáronse las primeras sillas á 3 de Abril de 1479, y hasta el 1493 no estuvo la obra completa y en su punto de perfección (2).

Aquí acaban los artistas góticos, cuyos nombres han podido librarse del olvido en que tal vez para siempre han caído los

(1) Véase la página 103.

(2) Entre los varios libros de este coro, los hay muy notables por sus iluminaciones, pertenecientes á fines de 1500 y principios de 1600, en su mayor parte obra de una *Angélica*, pintora de iluminación y vecina de Tarragona.

CATALUÑA



TARRAGONA.—FACHADA ANTIGUA EN LA PLAZA DEL PALLOL

demás que con ellos trabajaron en la obra de la catedral; los que les sucedieron habían ya abjurado los principios de aquella escuela, con que se adorara á Dios por espacio de cerca cuatro siglos, y aunque no son tan interesantes sus trabajos, pues en su mayor parte se reducen á simples añadiduras al cuerpo principal, con todo trataremos de ellos brevemente, callando empero los nombres y noticias de los que afearon el templo con sus delirios, como ya en la descripción callamos sus obras.

En el pueblo de Tibiza, obispado de Tortosa, había en 1550 un cura llamado *Faime Amigó*, natural de Ulldemolins, que llevado de su natural afición diérase al estudio y ejercicio de la arquitectura. La fama de su buen ingenio le valió la protección del duque de Cardona, del sabio arzobispo tarraconense D. Antonio Agustín, y del cabildo de aquella catedral, que desde 1561 hasta 1586 le cometi6 el encargo de idear la traza de todas las obras, ó no las emprendió sin someterlas á su aprobación. Así, según acta capitular de 23 de Diciembre de 1561, en este año ya trazó el proyecto del órgano, que consta de tres cuerpos de regular arquitectura, adornado con bajo-relieves y con las estatuas de San Pedro, San Pablo, Santa Tecla y Santa Eulalia, habiéndole el cabildo costado, además de los de su trabajo, los gastos de su viaje de Tibiza á Tarragona, que ascendieron á diez y ocho sueldos y nueve dineros (1). Encargáronse de ejecutar en madera aquel proyecto los escultores *Ferónimo Sancho*, vecino de Lérida, y *Perris Hostri*, que, aunque domiciliado en Barcelona, habíase trasladado á Tarragona en 1557, en cuyo año, á 7 de Mayo, firmara con el cabildo contrata de trabajar el remate del altar mayor por 240 libras, casa franca y en madera de ciprés. El cabildo, por capitulación de 30 de Mayo de 1562, prometi6les 330 libras por la obra del órgano, que debían dejar

(1) Pagáronselos á Amigó á 28 de Febrero de 1563, en que el cabildo los entregó para este efecto al clérigo Antonio Salvat. (*Archivo de la catedral de Tarragona.*)

perfeccionada en dos años, dándoles empero desbastada la madera y franqueándoles la habitación. Pero mucho mejor fué el proyecto del contraórgano ó *cadireta*, que trazó *Amigó* poco después, y cuya ejecución tomó á su cargo en 15 de Noviembre de 1564 el escultor *Sancho*, por el precio de cien libras catalanas (a).

En este período suena el nombre de *Juan Guasch*, que principiando en 1571 pintó la mayor parte de las vidrieras. Á pesar del mérito con que están ejecutadas las imágenes, conócese, sin embargo, que iba cayendo en desuso aquel arte, que tanta majestad y misterio dió á los templos góticos; y los pobres rosetones entristecen al que los mira mustios, pálidos y degenerados de aquel vivo rojo, azul, verde y amarillo, que pomposamente matizaban en los siglos anteriores el abierto seno de las rosas inmensas, cuyas negras fibras, que tales parecen los calados, resaltaban con el fulgor suave y templado de las pinturas.

Regía entonces la sede tarraconense el sabio prelado don Antonio Agustín; y deseando hermosear el templo con alguna obra que honrase su memoria, en 1580 encargó al cura *Amigó* idease la traza de la capilla, que hoy conocemos por la del Sacramento. Era maestro de la catedral el arquitecto *Bernardo Casares* (b), que en 1583 empezó á construir la mencionada capilla, conforme al proyecto de *Amigó*; pero á pocos años sobrevinole la muerte, y entró á ocupar su lugar *Pedro Blay*, cambio en que quizás reportó ventaja la iglesia. Era *Blay* natural de Barcelona, y asociándose con *Amigó*, la pureza de sus ideas y sus buenos consejos hicieron que el cura de Tibiza entrase en la verdadera senda del buen gusto y verificase sus concepciones con más sencillez y elegancia en los adornos, que antes prodigaba aun innecesariamente. Así, ya en 1582, *Amigó*

(a) Pintaron las puertas que cierran el órgano, donde hay composiciones con figuras de gran tamaño, Pedro Serafi, llamado el *Griego* y Pedro Pau, ambos de Barcelona.

(b) Se le llama también *Cáceres*.

le confiaba la ejecución de su proyecto para erigir la iglesia parroquial de la Selva, en el mismo campo de Tarragona, de la cual *Blay* á 10 de Noviembre sentaba la primera piedra. Mas el fallecimiento de *Casares* llamóle á Tarragona, cuya catedral enriqueció con sus trabajos. Prosiguióse bajo su dirección la capilla del Sacramento, y adelantóse tanto, que pronto pudo tratarse de la construcción del retablo principal.

No vió sin embargo enteramente concluída la obra el arzobispo Agustín, que murió por 1586, dejando el cuidado de velar sobre ella á sus albaceas, que llenaron dignamente deber tan sagrado. Escogieron para los adornos de aquel altar profesores célebres entonces en esta provincia; los escultores *Domingo de Albrión* y *Nicolás Larraut* ejecutaban en 1587 las estatuas de Melquisedec y Aarón, que están á uno y otro lado del tabernáculo; *Isaac Hermes* pintaba los cuadros que circuyen el arco; y *Felipe Voltes* esculpía en bronce los bajo-relieves que adornan las puertas del sagrario. También el maestro *Blay* ostentó su talento como escultor, trazando el bello sepulcro del fundador de la capilla, cuya ejecución empero encargó á un sobrino el pintor *Hermes*. Y en verdad así debía ser, atendidos los muchos trabajos que entonces reclamaban su cuidado. Mientras acababa en 1594 el mencionado sepulcro y capilla del Sacramento, dirigía la obra del trasagrario ó reverso del tabernáculo, en que trabajaban los estugueros *Antonio* y *Bernardo Plantinella*, naturales de Milán y habitantes en Barcelona (1); y la fama, no desmentida todavía, le atribuye las hermosas capillas de San Juan y de San Fructuoso; el sepulcro de D. Juan Teres y el de D. Gaspar Cervantes Gaeta (2) (a).

Rica es la corona que las solas obras de esta catedral han tejido á tan sabio artífice; pero Barcelona se envanece de conte-

(1) LLAGUNO, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España, desde su restauración*, tomo 3.º pág. 41, adiciones al cap. 33.

(2) Véase la página 516.

(a) También dirigió la capilla de San Cosme y San Damián.

ner en su recinto la fábrica que le constituye uno de los mejores arquitectos de la restauración en España.

Después de *Blay*, no se emprendió en la iglesia tarraconense construcción alguna que merezca mencionarse; pues, aun pasando en silencio la generalmente reconocida ridiculez y desenfrenado barroquismo de la capilla de la Concepción (a), en la de Santa Tecla, tan ensalzada quizás más que por otro motivo por efecto de la devoción, hay no poco que censurar. Nuestros modernos tiempos, tan estériles si no perjudiciales para el arte cristiano, no añadieron á la historia de este edificio un solo nombre digno de figurar al lado ni de los maestros de *inspiración* y de *fe* ni de los greco-romanos; y el esplendor y gloria de los góticos cobró nuevo realce con la pequeñez y oscuridad de los últimos que osaron fabricar algo en su obra. En gracia, pues, de la claridad y por vía de nota auxiliar á la memoria, séanos permitido presentar resumidos por su orden cronológico los artífices que hemos ligeramente mencionado en estos apuntes:

Siglo XIII.—*Fray Bernardo*, maestro de la obra; muere por Marzo de 1256.

1278. El arquitecto ó maestro *Bartolomé* trabaja en la fachada.

Siglo XIV.—En el último tercio de él, dirige los trabajos *Bernardo de Vallfogona*.

1375. El maestro *Jaime Castayls*, escultor barcelonés, empieza á trabajar en tres estatuas de apóstoles, que faltaban, y en nueve de profetas.

Siglo XV.—Sucede á *Bernardo* el maestro *Pedro Juan de Vallfogona*; en 1416 va á Gerona á dar su voto en la deliberación sobre la obra de aquella catedral; empieza el altar mayor á 4 de Marzo de 1426, y muere pasado el 1436.

(a) Véase en esta capilla notables pinturas de José Juncosa y de Francisco Tramulles, dos de los más distinguidos maestros catalanes. Del primero las hay también en la capilla de San Lucas.

Ocupa su puesto *Guillermo de la Mota*, que fuera su asociado y también acudiera á la votación de Gerona; y acaba la obra del altar mayor.

1479. Á 3 de Abril *Francisco Gomar*, escultor zaragozano, principia á trabajar en la sillería y demás esculturas del coro, y en 1493 deja perfeccionada su obra.

Siglo XVI.—1561. *Jaime Amigó*, cura de Tibiza, traza el proyecto del órgano, poco después el del contraórgano, y en 1580 el de la capilla del Sacramento.

1583. El arquitecto de la catedral *Bernardo Casares* da principio á la obra de esta capilla; súcedele

Pedro Blay, que la concluye en 1594. Es autor del sepulcro de D. Antonio Agustín, de D. Juan Teres y de D. Gaspar de Cervantes Gaeta, y de las capillas de San Fructuoso y de San Juan.

En este período figuran los artífices siguientes:

1562. *Ferónimo Sancho* y *Perris Hostri*, escultores, ejecutan el proyecto del órgano por Amigó.

1564. El mismo *Sancho* se encarga del contraórgano.

1571. *Juan Guasch* pinta vidrieras.

1587. *Domingo de Albrión* y *Nicolás Larraut*, esculpen las estatuas de Aarón y Melquisedec de la capilla del Sacramento; *Isaac Hermes* pinta los cuadros del arco del mismo retablo, y *Felipe Voltes* trabaja en bronce los relieves del sagrario (a).

(a) Como á mera noticia continuamos la lista de los artistas que han trabajado en la Seo Tarraconense hasta la época en que se publicó esta obra.

Indicamos además los que figuran modernamente.

Siglo XVI.—*José Juncosa*, pinta cuadros para las capillas de San Francisco, de San Lucas y de la Concepción (1580).

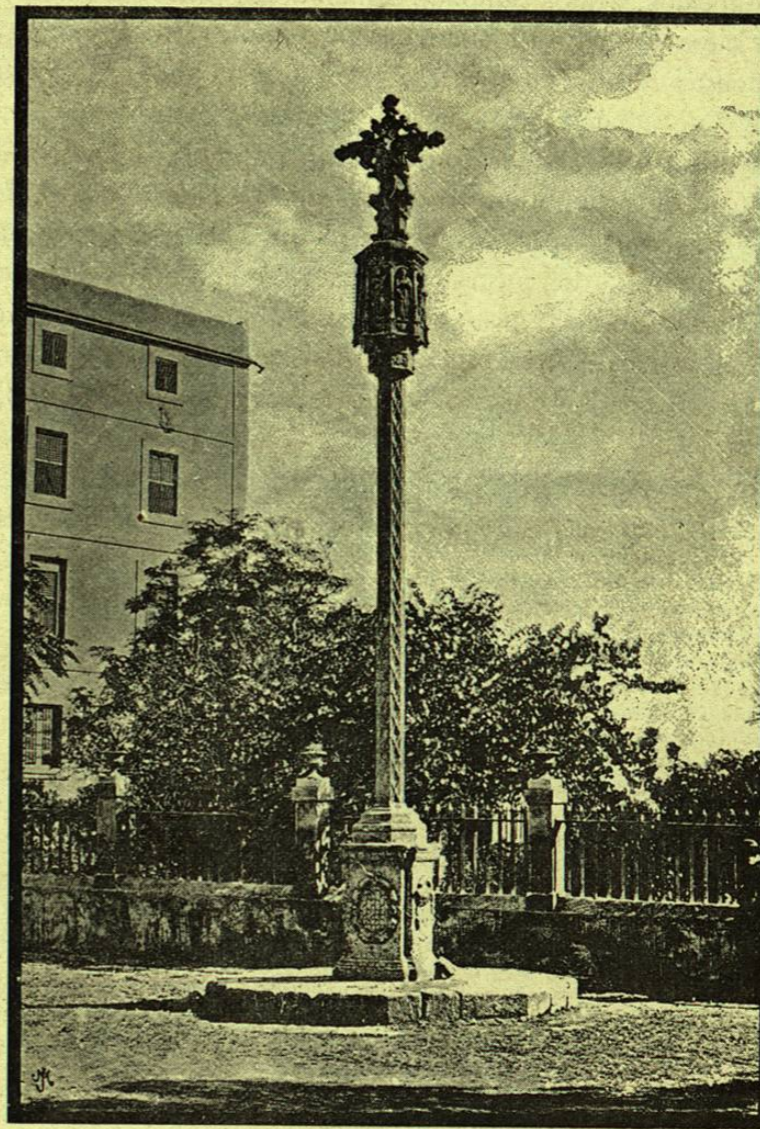
Pedro Serafi, llamado el *Griego*, pinta las puertas del órgano.

Pedro Pau, colabora con el anterior.

Siglo XVII.—*Francisco Grau*, y *N. Robira*, trabajan en esculturas de la capilla de la Concepción.

Siglo XVIII.—1760 á 1775. *José Prats*, arquitecto, dirige la capilla de Santa Tecla.

Carlos Salas trabaja esculturas de la misma.



TARRAGONA.—CRUZ EN EL PASEO DE SAN ANTONIO